

MÁRGENES INSULARES (ACERCA DE ENRIQUE GUIMERÁ Y LA DISCOGRAFÍA DE ALMARGEN)

JOSÉ MIGUEL LÓPEZ



Al oír *Isla-Collage* surgen multitud de reflexiones y otras tantas preguntas. La primera es el origen de la misma. Esa obra no puede gestarse de la noche a la mañana. Tiene algo de mágico y telúrico. Hay muchos elementos instrumentales que sugieren un mundo rico no sólo en expresión sino también en conocimientos técnicos. Hay una narración pausada que transmite un cúmulo de pasiones.

La pieza escrita para Orquesta Sinfónica y grupo de jazz-rock es un encargo del Auditorio de Tenerife y se define como un encuentro de lenguajes. Eso aumenta la curiosidad todavía más, porque la autoría corresponde a Enrique Guimerá con textos de Sabas Martín y Manuel Chinaa y arreglos de jazz-rock del grupo Almargen. Estamos ante algo grande que debe tener precedentes. Buscarlos en el célebre *Concert for rock group and orchestra* de Deep Purple no es suficiente pues allí no había narrador, aunque sí un excelente vocalista. La posterior suite *Geminis* de Jon Lord tampoco parece suficiente porque lo que se buscaba era la pericia instrumental de los solistas.

Rick Wakeman sí utilizó un narrador excelente en *Journey to the center of the earth* (*Viaje al centro de la tierra*), también Frank Zappa en *200 Motels* aunque la estética de ambas obras era más que distante. Curioso porque Rick Wakeman no sólo es isleño sino que reside largas temporadas tanto en su castillo de la isla de Man como en inhabituales parajes canarios. El siciliano Franco Battiato también ha utilizado narrador en obras como *Gilgamesh* aunque él mismo es casi más declamador que cantante, algo similar a Ovidi Monitllor en sus últimos años de vida.

¿Tendrán conexión estos autores con nuestro propósito?

Cuando en 1989 el grupo Almargen dio a conocer su primer disco *A la vuelta del tiempo* apareció como un grupo de rock. Sus formas eran más o menos progresivas y de calidad pero eran rock al fin y al cabo. Enrique Guimerá y Manuel China vomitaron en el primer corte su canto antiguerrero y luego fueron desarrollando un bisoño disco de presentación cuidado en arreglos y generoso en invitados.

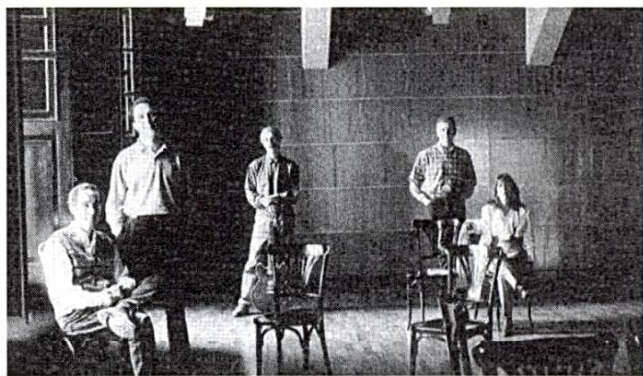
El nombre llamaba la atención: Almargen. Pero, al margen ¿de qué? La respuesta era que al margen de casi todo. No eran punkis ni desclasados. Eran roqueros que cuidaban las formas y que además trataban de tocar bien y de hacer buenos textos. Algo muy difícil de encajar con la escena de los últimos ochenta donde primaba el celofán del envoltorio sobre la esencia. Además tenían otras profesiones y esto del grupo era más diversión y necesidad expresiva que intento de buscar el éxito. En esto también estaban fuera de onda porque todo el mundo reclamaba sus cinco minutos de fama.

Para entonces Enrique Guimerá ya era un músico curtido en diversos proyectos. Nacido en Santa Cruz de Tenerife en 1954 se licenció en Ciencias Biológicas mientras en el Conservatorio realizaba diversos estudios. Fue pianista y compositor de distintos grupos músico-teatrales como Expresión, Euterpe o el T.E.U.C. (Teatro Experimental Universitario de Canarias). En 1983 ingre-

só como viola en la Orquesta Sinfónica de Tenerife. Participó activamente en el desarrollo de grupos como Taburiente, Mestisay o Añoranza. En 1989 decidió fundar Almargen.

Su segundo disco, titulado *...y ahí fuera la noche*, tuvo mayor presencia del estricto lenguaje del rock and roll. Se convirtieron en octeto con ¡¡¡tres vocalistas!!!... Eso sí que es difícil: mantener un grupo de ocho músicos. En el tercer disco de 1993 se redujeron a quinteto aunque aumentaron el plantel de colaboradores. Este disco titulado *África* supone la aceptación de las influencias étnicas emergentes. El título está entresacado de la canción *De espaldas*, que lleva una presentación sintomática: "Tras varias conversaciones sobre África y nuestra relación mítico-geográfica con el continente, decidimos...". Marisa Gordo se convirtió en vocalista única tomando toda la responsabilidad vocal.

Insularia supone un importante salto cualitativo en la evolución del grupo ya que aunque se grabara como los anteriores en los estudios Manzana de La Laguna, se masterizó en Londres lo que permitió que la guitarra de Javier Marrero brillara con una ecualización personal y que todos los instrumentos



Insularia



sonaran más nítidos y claros. En este disco de 1995 se nota ya un deseo de reivindicar explícitamente la insularidad, algo patente desde el título pero también en la utilización de ciertos instrumentos autóctonos como el timple (Benito Cabrera) o las chácaras (Carlos Mas). El dolor por el paisaje herido de las siete perlas está presente en *Elegía* y trascendiendo el localismo los arreglos de piano de *Que le vamos a decir* o *Mar a mares* nos aportan aires antillanos reconocidos universalmente.

La mitad de la década de los noventa trae aires mundiales renovados. Los llamados Ritmos Étnicos se instalan como una alternativa real en el mundo de la música popular. Audiencia y creadores sucumben a sus encantos y los más intrépidos empiezan a experimentar mezclas insospechadas. En Canarias

algunos músicos comienzan a trabajar dentro de estos postulados. Kike Perdomo será uno de los más sobresalientes con sus diversas formaciones. Aunque ya habían colaborado juntos, Kike se encarga de la masterización del álbum de regreso de Almargen: *Doble filo*, publicado en 2003, tras ocho años de silencio. Se nota su mano, en un disco por lo demás muy pacifista, antibélico y que tiene un texto destacado de Sabas Martín: *Fuera de ti llueve la guerra*. Sabas Martín y Enrique Gimerá están unidos desde el pupitre del colegio; escritor y músico trabajaron juntos en diferentes grupos teatrales y han estrechado vínculos con el paso de los años.

Todos estos precedentes conducen a *Isla-Collage*, una obra conceptual donde están los miembros del grupo de toda la vida, Marisa Gordo, Javier



Marrero, Fran López, Manuel China, otros próximos como José Pedro Pérez, Juan Pedro Ojeda, Alberto Méndez, Luisa Machado... Junto a ellos Sabas Martín, Kike Perdomo... todos, y por supuesto Enrique Guimerá que desgraciadamente fallecería en noviembre de 2004 con la obra ya concluida.

La pieza es una suite en tres partes que aúna diferentes recursos expresivos con un equilibrio notable. En su versión discográfica se edita junto a la *Suite 4 elementos*, otra de las obras de Enrique Guimerá del cual la Orquesta Sinfónica de Tenerife estrenó póstumamente en enero de 2005 la *Sinfonía del Volcán* para coro y orquesta que trata de describir la ascensión al Teide. No hay muchos ejemplos de este tipo de música hechos en España con tanta calidad. Vale la pena disfrutarlo.